

338245

PARROQUIA
"SAN FRANCISCO DE SALES"
CASILLA 17
PORVENIR, TIERRA DEL FUEGO
CHILE



Porvenir, 1 de noviembre de 1989.

Queridos Hermanos:

El 16 de enero de 1988 la "piccola comunita" porvenireña se redujo al cincuenta por ciento de sus miembros, por la ida a la casa del Padre del queridísimo hermano salesiano coadjutor.

MARIO ROCCA MARTINI

MAS CONOCIDO COMO EL "MAESTRO ROCCA"

Podemos afirmar con conocimiento de causa, que Don Mario —siguiendo la presentación del "Dizionario biografico dei salesiani"— es uno "dei Confratelli che contribuirono alla vita stessa della Congregazione e le assicurarono vitalità di opere e di apostolato col generoso dono della loro esistenza".

1. *Inicios, llamada, labor y enfermedad*

Su existencia terrena fue de 77 años, 5 meses y 5 días.

Su patria, Italia; y sus progenitores: Gerardo y Palma.

Nacido en el pueblo de Isola del Liri, provincia de Frosinone, en el Lacio, un 21 de junio de 1910, y el quinto de ocho hermanos.

Desde niño fue muy aficionado al ciclismo. Competía con entusiasmo y éxito en las carreras, pero el Señor lo hizo cambiar de rumbo, llamándolo a seguirlo en la Sociedad de San Francisco de Sales.

El 19 de septiembre de 1929, después de haber pertenecido a la Acción Católica, ingresó al Instituto Misionero "San Pío V" de Penango, en el que hizo su aspirantado hasta el año 1931.

El 20 de diciembre de 1932 arriba a Punta Arenas (Inspección Chileno-Argentina de "San Miguel Arcángel") para continuar en el Instituto Don Bosco de dicha ciudad austral el aspirantado y después el noviciado.

Entre los seis novicios —bajo la conducción del Maestro P. Arsenio Guerra— se contaban el P. Vicente Luchelli y el P. Sabino Servidei.

El P. Luchelli lo presenta como aspirante y novicio ejemplar, formal y dotado de celo apostólico.

El 25 de diciembre de 1933 fue la fecha de su Primera Profesión Religiosa. Tuvo lugar en el Santuario de María Auxiliadora, y al término de la Misa de Nochebuena.

Enseguida la obediencia lo envió a San Julián, pero al poco tiempo regresó al Instituto Don Bosco, donde cursó dos años de filosofía como clérigo.

Más tarde fue enviado a Río Grande (del 1935 al 1939) como maestro asistente y músico de aquella Misión de La Candelaria.

El 31 de enero de 1937 emitió la segunda profesión trienal.

En la visita que hiciera el P. Pedro Berruti a Punta Arenas en 1933 dispuso que el clérigo Rocca dejase la sotana y siguiese como coadjutor si le pareciese bien. La causa era por su poca salud.

El Inspector P. Juan Aliberti le comunicó esta orden y el Sr. Rocca aceptó inmediatamente sin oponer la menor resistencia; demostrando dicha actitud —como bien admiró el P. Aliberti— el hombre de fe y voluntad.

Hizo la profesión perpetua en Puerto Deseado, desempeñando eficazmente en todas las casas de la Patagonia Argentina y Chilena la pedagogía en cursos básicos.

En Santa Cruz del 1942 al 1943.

En el Colegio de "San José" de Punta Arenas, como sacristán en 1943.

Del 1944 al 1947 en Porvenir.

Del 1948 al 1952 en el "Instituto Don Bosco" de Punta Arenas.

Del 1953 al 1961 en Porvenir.

Del 1961 al 1963 en la Parroquia "San Miguel" de Punta Arenas, como ayudante del Párroco.

Del 1964 al 1968, también como ayudante del Párroco, en la Parroquia "Cristo Obrero" de Punta Arenas. En aquellos años, en esta ciudad, Don Mario tocaba y cantaba funerales en todas las parroquias. A más de catequizar a los niños de los Oratorios Festivos.

Del 13 de febrero de 1969 hasta finales de octubre de 1987 fue el fiel, eficiente y edificante ayudante del Párroco en Porvenir.

En el mes de septiembre su salud empezó a resentirse y a debilitarse más y más. Después de prolijos exámenes, los médicos diagnosticaron un cáncer maligno y generalizado. Fue trasladado a la capital, Santiago de Chile, en el mes de octubre, donde fue intervenido; y posteriormente fijó su residencia en la casa de La Gratitude Nacional, atendido con cariño y esmero por todos los hermanos de dicha comunidad. Falleciendo el 16 de enero de 1988.

Su fecundo y espléndido apostolado misionero en Chile tuvo una duración de cincuenta y cinco años, y de ellos treinta y cinco en la Tierra del Fuego.

2. *Funeral y sepultación*

"En Familia" (año XVII - marzo 1988) en relación a los funerales celebrados el día 17 de enero en el Santuario María Auxiliadora de La Gratitude Nacional, se señala: "Fueron presididos por el P. Inspector, don Ricardo Ezzati, quien, en su homilía, destacó precisamente esas cualidades tan pequeñas, propias de un alma grande.

"Medio centenar de sacerdotes —informa— hizo corona junto al altar, al tiempo que otro medio centenar de salesianos, coadjutores y clérigos, a más de representantes de las Hijas de María Auxiliadora y de las otras ramas de la Familia Salesiana, conformaron un marco de fraternidad y afecto en torno a los restos del hermano Rocca".

Los habitantes de Porvenir pidieron a la Congregación que los restos mortales del amado misionero hijo de Don Bosco reposaran en la capital de la Isla Grande.

Se impulsó una campaña de aportes para ayudar a su traslado. La ciudadanía fue generosa y se alcanzaron a cubrir holgadamente los gastos.

El miércoles 20, a las 12.15 horas, fue depositado su cuerpo en el mausoleo de la Congregación Salesiana.

El día anterior por vía aérea fue traído a Porvenir, donde lo esperaba una gran cantidad de personas: hermanos de Congregación e íntimos amigos, que posteriormente iniciaron la marcha hacia la ciudad en una larga caravana de vehículos.

En la plaza principal esperaban los niños de las Colonias "Villa Feliz" quienes al paso del amado maestro arrojaban pétalos de flores sobre la urna.

Fue velado en el Templo Parroquial y visitado por muchos, que musitando devotas y sentidas preces elevaban dichas súplicas al buen Dios.

La solemne concelebración eucarística se ofició en el salón de actos del Colegio "María Auxiliadora", ya que el viejo Templo Parroquial hubiese sido estrecho para contener tal multitud de fieles.

En marcha de oración, la Comunidad Cristiana se dirigió a dicho lugar, presidida por el Obispo de la Diócesis Mons. Tomás González Morales, por seis sacerdotes y numerosos fieles para participar en la Eucaristía.

Conmovedor, emotivo y sumamente recogido resultó el sagrado rito.

El Sr. Obispo en sentidas palabras recordó la edificante vida del amadísimo Sr. Rocca, presentándolo como un destacado personaje del bien; religioso ejemplar, hombre de Dios y lleno de santidad.

Instó a la imitación de sus muchas virtudes y lo entregó al pueblo como tesoro de gran valía.

Una conocida Sra. a nombre del Club Deportivo "Magallanes", del cual el extinto fue uno de sus fundadores, y en representación también de la Comunidad Cristiana, dirigió unas emocionadas palabras.

En parte de su intervención, expresó: "Hermano Mario, en este instante, no sólo el club Magallanes siente tu partida, también el pueblo entero. En estos momentos en que nos dejas con una gran congoja, te rendimos un póstumo homenaje por todo lo que hiciste por esta tierra que te acogiera con los brazos abiertos. La Comunidad Cristiana porvenireña ha perdido un hermano muy querido. No veremos más al hermano Rocca en su quinta. Las frías calles de Porvenir no le verán más en su bicicleta. La juventud echará de menos las partidas de pimpón". Y finalizaba dicha dama, implorando: "Le pedimos a nuestro Padre Dios que te dé el sitio que te mereces, por la acogida que siempre nos brindaste y por habernos enseñado a vivir la dimensión de la fraternidad cristiana".

Por último el Párroco P. Santiago Redondo M. lo despidió, diciendo: "Don Mario Rocca, tus hermanos en Congregación, las Hijas de María Auxiliadora y feligreses de esta Parroquia de "San Francisco de Sales" te despiden llenos de dolor y de gozo y depositan tus restos mortales en este mausoleo donde también yacen otros tres de tus hermanos, esperando el día de la Resurrección.

3. Trazos de su personalidad y espiritualidad

El Sr. Rocca podemos asegurar que fue una figura original, atrayente; diríamos por tantos motivos, polifacético.

Su altura 1,74 y su peso, antes de su enfermedad, 63 kg. De contextura cenceña, pero atlético y activo.

Su apellido lo identificaba como un hombre de principios sólidos según el Evangelio.

Su fisonomía espigada y esquelética manifestaba a las claras el religioso abnegado y ascético.

De recia personalidad: austero, sacrificado, metódico, tenaz, trabajador incansable.

En los últimos dieciocho años estuvo alejado de la enseñanza. Según sus palabras, debido al "agotamiento", que lo perseguía implacable. Con todo, pareciera que no fuera así, ya que sus actividades confirmaban lo contrario.

¡Cuánto ayudó en forma sacrificada y generosa en la construcción del nuevo Templo Parroquial —que se levanta esbelto y majestuoso frente a la plaza de armas de la ciudad— en lo relativo a la descarga de materiales; como ser: madera, ladrillos, cinc, etc.! Y esto en el marco de las crudezas del invierno magallánico.

Fue modelo en el pueblo de: diligencia, esfuerzo y tesón. Admirado, seguido e imitado por muchos, por su laboriosidad y conocimientos. Los cultivos hablan a las claras de un horticultor avezado.

Los cinco pedazos que sembraba, junto con un pequeño invernadero, eran ponderados por los transeúntes que se maravillaban por la diversidad de hortalizas, las magníficas plantaciones; por la carencia de malezas y por los frutos ubérrimos.

Sorprendía, que en una zona climática tan cruda, se dieran tan espléndidos cultivos, gracias, sobre todo, al cuidado esmerado y al sudor de nuestro hermano. Así cosechaba: magníficos ejemplares, en papas, zanahorias, lechugas, repollos, betarragas, coliflores, nabos. Además de arvejas, rabanitos, acelgas, espinacas, habas, alcachofas, frutillas y hasta tomates.

Por lo demás, gracias a su esfuerzo y trabajo, las entradas a la Comunidad eran considerables, necesario para esta casa, que ya anotamos, cuenta con pocos medios económicos.

Gran propagador de la prensa de Iglesia. Tenía más de cien suscripciones a las revistas: Boletín Salesiano, Eco de Lourdes y Chile Misionero.

Atendía a grupos de niños que venían a la Parroquia, sobre todo los domingo y festivos a pasar unas horas de entretenimiento con juegos de salón, siendo el amigo que ama, que forma y que testimonia con su actuar.

Asesoraba un grupo de adolescentes y enseñaba piano a varios niños, ayudándoles a crecer integralmente con principios evangélicos.

De una profunda fe; poseedor de arraigadas virtudes: sencillez, humildad, desprendimiento, piedad, pobreza. Alegre y querido por todos.

En una de sus últimas cartas, me decía: "Hasta vernos en el cielo".

019 Su llaneza y modestia se manifestaba en nítidos signos: escogiendo lo más pobre; ocupando los últimos lugares; evitando toda loa o lisonja; apareciendo poca cosa, aunque poseía vasta cultura y procuraba leer mucho, instruirse y estar integrado al progreso de los tiempos.

Era admirable su gran desprendimiento. Podemos afirmar que no poseía nada. Nunca volvió a su tierra natal.

Salesiano de honda vida interior. Su oración era intensa y recogida. ¡Cómo sentía el no poder participar a la Eucaristía, en algunas ocasiones, en que el Párroco tenía que ausentarse por visitas pastorales a los campos o por reuniones en Punta Arenas!

Amaba a la Santísima Virgen con el afecto y sencillez que un niño lo hace con su mamá. Jamás dejaba de rezar el Santo Rosario.

Practicaba la pobreza, podemos decir en extremo. Pobre en todo: ropa, habitación, exigencias personales. Para él lo más módico; ni una queja por la comida; jamás despreciar, ni tirar los alimentos. El pan duro que a otros no les agradaba, para él era un sabroso dulce.

Daba cuenta religiosamente del dinero recogido por la venta de las hortalizas; cuidaba como buen administrador los bienes de la Congregación y ahorra todo lo que podía para contribuir así al sostenimiento de esta casa de escasos recursos.

Realmente estamos ante un hijo de Don Bosco, excepcional.

Tuvo, podemos sostener, mucho de pionero (en estos lugares difíciles en todo aspecto); de asceta, de misionero, de hombre de Dios.

Quiera el Señor otorgarle su santo Reino, que creemos ya lo ha alcanzado, y conceda a nuestra amada Congregación muchos salesianos de su temple; al mismo tiempo, que imploramos una plegaria por los dos hermanos de esta comunidad fueguina.

Fraternalmente en Don Bosco,

P. SANTIAGO REDONDO MUÑOZ
Párroco

Datos para el necrologio:

Don MARIO ROCCA MARTINI nació el 21 de junio de 1910 en Isola del Liri, provincia de Frosinone, en el Lacio, Italia.

Falleció el 16 de enero de 1988 en Santiago de Chile, a los 77 años, 54 de profesión.